

**MARX, Anthony W. *Faith in Nation. Exclusionary Origins of Nationalism*. Nueva York: Oxford University Press, 2003, 258 páginas.**

Este libro es un aporte al estudio de los orígenes del nacionalismo. En él, Anthony W. Marx, profesor de Ciencias Políticas y *president* del Amherst College de Massachussets, Estados Unidos, presenta una "historia oculta del nacionalismo". Para ello se remonta especialmente al siglo XVI, a los inicios de la Europa Moderna, y estudia tres estados en formación: Inglaterra, Francia y España. Según el autor, los conflictos religiosos vividos en esos reinos, en especial las guerras civiles que enfrentaron a protestantes y católicos en los dos primeros, generaron sentimientos de solidaridad que unificaron a amplios sectores de la población y construyeron lealtades hacia sus respectivos estados. Esos sentimientos serían la base del nacionalismo. Este es definido como identidad colectiva o sentimiento político de solidaridad popular que aparece en respaldo —y, a veces, en oposición— a los nacientes estados (p. 8, 12). En los siglos posteriores al XVI, un proceso de "amnesia colectiva" hizo que tales orígenes sangrientos y excluyentes fueran olvidados. Así, se terminó vinculando al nacionalismo con sentimientos de cohesión popular, tolerancia y secularización, y se lo relacionó con el nacimiento de las sociedades democráticas. Este sería el llamado "nacionalismo cívico", que tiene como momento fundamental la Revolución Francesa y como antecedente la formación de la monarquía constitucional inglesa.

Contrario a la anterior interpretación, Anthony W. Marx enfatiza el papel del Estado —aunque reconociendo que para su época de estudio era todavía débil—, de la religión, de conflictos y exclusiones dentro de la comunidad, y la centralidad de los inicios de la llamada Edad Moderna en los orígenes del nacionalismo. Asimismo, si bien no propone una definición de nación —asume que está en formación durante el periodo abordado—, cuestiona definiciones previas. Por ejemplo, critica que se conciba a la nación como resultado de un proceso de modernización económica —la propuesta de Ernest Gellner— o como una "comunidad imaginada solidaria y fraterna" —la propuesta de Benedict Anderson—.

Esta obra ha sido construida como un trabajo de historia comparada, al igual que el anterior libro de Anthony W. Marx sobre las relaciones entre raza y nación en Estados Unidos, Brasil y Sudáfrica. En ese estudio, por cierto, ya había criticado algunos consensos historiográficos. En aquella ocasión su objeto de cuestionamiento fue la his-

toriografía patriótica norteamericana que alababa los orígenes incluso del nacionalismo de Estados Unidos y olvidaba la centralidad de la exclusión de los afroamericanos en ese proceso.

*Faith in Nation* ha sido elaborado a partir del análisis de abundantes obras de historia europea y mediante el diálogo con diversas teorías sobre el nacionalismo. Como resultado, este ejercicio de revisionismo histórico proporciona varios aportes al estudio del tema. Así, por ejemplo, en el debate sobre si el Estado antecedió a la nación o viceversa, el autor propone que ambas entidades interactuaron y aparecieron simultáneamente. Sin embargo, la propuesta de la obra es dar relevancia al papel del Estado, que influyentes estudios como el de Benedict Anderson han olvidado (p. 19). Igualmente, en torno a la polémica sobre si el nacionalismo fue creado "desde arriba", el autor sugiere que desde las elites que controlaban el Estado pudo haber una manipulación de sentimientos de identidad con fines políticos, pero que dichos sentimientos también se desbordaron y tuvieron una trayectoria propia entre las masas.

Es cierto que las comparaciones desarrolladas por Anthony W. Marx pueden simplificar complejos procesos históricos y resultar esquemáticas para varios especialistas. Por ejemplo, el presentar los casos de España, Inglaterra y Francia como paradigmáticos para estudiar el nacionalismo de Europa Occidental es controvertido. El autor justifica dicha selección porque las tres monarquías constituyeron grandes poderes europeos. Estos, en fechas tempranas, intentaron imponer lealtades populares hacia las nacientes formaciones estatales. Sin embargo, de esos tres casos, el único que directamente correspondería al modelo de "nacionalismo cívico," cuyos orígenes Marx "descubre", es el francés. Igualmente, categorías de análisis como "nacionalismo cívico" y "nacionalismo étnico" pueden ser útiles para interpretar la realidad, pero también pueden ser arbitrarias. En esta obra, el autor se limita a caracterizar al primer tipo de nacionalismo como sinónimo de nacionalismo inclusivo y al segundo, de nacionalismo violento y excluyente, omitiendo debates más complejos sobre el tema.

También se puede criticar a Anthony W. Marx que considere para inicios de la Europa Moderna formas de identidad distintas a las que luego se concibieron como "nacionales". La idea de que la religión podía ser considerada el nacionalismo de esa época ya había sido planteada con anterioridad. Pero, ¿de qué "nacionalismo" podemos hablar en un periodo tan temprano? Para entonces, los lazos de cohesión e identidad estaban más relacionados con la familia, el entorno comunal inmediato y, por supuesto, con la religión —que no es lo

mismo que el nacionalismo—. Sin embargo, este tipo de cuestionamiento es el mismo que afronta quien esté interesado en descubrir los “orígenes” de procesos históricos. Una dificultad adicional, ciertamente, es la de estudiar desde la historia un fenómeno a veces tan elusivo como el de la identidad.

Pese a estos y otros posibles reparos, la lectura de este texto es rica en sugerencias y propone nuevas formas de entender el nacionalismo, un tema que ha generado tanto debate en las ciencias sociales contemporáneas. En primer lugar, en esta obra se destaca la importancia de no desligar procesos históricos de los siglos XIX y XX de otros anteriores. *Faith in Nation* nos recuerda que el nacionalismo contemporáneo no puede ser entendido si no se considera la formación de identidades colectivas a inicios de la Europa Moderna, cuando la religión tuvo un papel importante. En este punto, esta obra contribuye al debate sobre las relaciones entre nacionalismo y religión. Este es, evidentemente, un tema complejo, ya que se puede señalar que las identidades religiosas no coincidieron necesariamente con las fronteras estatales. Pero el argumento propuesto por Anthony W. Marx, según el cual las guerras religiosas aparecen como símbolo de las manipulaciones políticas estatales de sentimientos religiosos, no deja de ser sugerente.

En segundo lugar, esta obra se inserta dentro de aquellas que buscan desmitificar la imagen de nación que tiene a Europa Occidental como el modelo paradigmático, inclusivo y democrático, en oposición a naciones de otras partes del mundo que aparecen como “imperfectas” —con nacionalismos “étnicos”, excluyentes y “en formación”—. De acuerdo con el argumento del autor, formas de exclusión fueron la base de regímenes políticos que luego tratarían de crear sociedades inclusivas. Este cuestionamiento a tradicionales “modelos occidentales” del fenómeno del nacionalismo tiene diversas implicancias. Por un lado, una de carácter político: critica la pretendida superioridad del “Mundo Occidental”, el único que habría sido capaz de desarrollar un nacionalismo inclusivo —lo que oculta los mencionados orígenes excluyentes y violentos—. Por otro lado, el autor reafirma desde la comparación histórica algo que desde disciplinas como la psicología ya se había establecido: para crear una identidad colectiva se necesita de un “otro”. Lo interesante de esta perspectiva es que este “otro” no es necesariamente un “extranjero”, sino un “enemigo dentro de la comunidad” que debe ser expulsado. En este sentido, se relativiza la “anomalía” de nacionalismos “no occidentales” de los siglos XIX y XX construidos mediante la exclusión de sectores de la población al interior de las fronteras estatales.

En tercer lugar, para el caso de Hispanoamérica esta obra interesa por diversos aspectos, no solo porque para algunos especialistas esta región se ubica en el ámbito de naciones y nacionalismos "anómalos": *Faith in Nation* también aporta ideas respecto al modo de presentar a España. Allí el catolicismo se generalizó luego de la Reconquista y la expulsión de moros y judíos. Así, según el autor, al no haberse experimentado los altos niveles de violencia religiosa de Francia e Inglaterra, España tuvo un proceso de formación de nación incompleto: según la argumentación de esta obra, la violencia y exclusión contra "el otro" que se encuentra dentro de la comunidad son necesarios para cohesionar la misma. ¿Qué implicancias tiene esto para las formas de nacionalismo que aparecerían en la América española? Esto podría ser respondido de diversas maneras. Pero lo más evidente es que constituye una invitación a reflexionar sobre la relación entre la formación de identidad en España y en sus provincias de ultramar, considerando en este último caso la relación metrópoli- virreinos, la formación de identidades mestizas y criollas y el peso de la religión católica. Vayamos ahora a los siglos XIX y XX en las antiguas posesiones de España con unas preguntas que quedan solo planteadas: ¿Qué tan central en el proceso de formación de la nación fue la exclusión de ciertos sectores de la población por factores ya no religiosos sino étnicos y sociales? ¿Se trata de un proceso con analogías al estudiado en este libro para los inicios de la Europa Moderna (cuyos altos niveles de analfabetismo, diversidad de lenguas dentro de las mismas fronteras e incipiente desarrollo industrial hacen que guarde semejanzas con varios países de la Latinoamérica decimonónica)?

*Faith in Nation* es una obra con abundantes sugerencias para que los interesados en los temas de nación y nacionalismo, aspectos generalmente abordados para los siglos XIX y XX, se remonten a épocas anteriores, con todos los riesgos que implica ir a una era en la que un término como "nación" tenía sentidos distintos al que luego tuvo.

Iván Millones Maríñez

Pontificia Universidad Católica del Perú